



UNIVERSIDAD ANDRÉS BELLO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LETRAS MENCIÓN LITERATURA

Vínculos afectivos precarios y una ética individual en *Memorias de
un asesino en serie* (2018) de Bartolomé Leal

CAROLINA ARAOS ZABALA

Tesina para optar al grado de
Licenciada en Letras con mención en literatura

Profesora guía: Stefanie Massmann
Santiago, Chile
Enero 2021

Vínculos afectivos precarios y una ética individual en *Memorias de un asesino en serie* (2018) de Bartolomé Leal

Carolina Araos Zabala
Universidad Andrés Bello

RESUMEN

Este trabajo se centra en el análisis de las características narrativas y temáticas desarrolladas en la novela *Memorias de un asesino en serie* (2018) de Bartolomé Leal. Esta historia de ficción logra exponer la corrupción de una sociedad que dialoga con el escenario actual al proyectar una visión del ser humano corrompido a través de la construcción de un protagonista que explota la peor parte de la humanidad con una vida criminal activa. Para lograr esto se considerarán las circunstancias influyentes de una visión posmoderna del mundo y la construcción de sujetos en crisis por la hostilidad que determina su existencia.

PALABRAS CLAVES: sujeto posmoderno, crisis del sujeto, Bartolomé Leal.

ÍNDICE

1. Introducción (con marco teórico, estado de la cuestión, objetivos e hipótesis)	4
1.2. Hipótesis de lectura y objetivos	9
1.3 <i>Memorias de un asesino en serie</i> y el género detectivesco o policial (10)	10
1.4. Posmodernidad y literaturas postautónomas (17)	17
1.5. Subjetividad y sociedad (23)	23
2. Primer capítulo. El narrador de <i>Memorias de un asesino en serie</i> : afectos volátiles y vínculos afectivos precarios (29)	29
3. Segundo capítulo. El narrador de <i>Memorias de un asesino en serie</i> : ética individual y la destrucción del vínculo social	42
4. Conclusiones y discusión. <i>Memorias de un asesino en serie</i> dialoga con el siglo XXI	50
5. Bibliografía	54

1. Introducción (con marco teórico, estado de la cuestión, objetivos e hipótesis)

La literatura puede entenderse como una manifestación cultural que permite analizar los grandes cambios de la humanidad. En otras palabras, la literatura funciona como un punto de acceso al pasado, presente y hasta el futuro del ser humano, pues en diferentes periodos de la historia, grandes autores se han encargado de registrar y expresar su propia percepción de la realidad. De este modo, Bartolomé Leal en su novela *Memorias de un asesino en serie* (2018) retrata una perspectiva interesante al alejarse de las normas morales y éticas en la creación de un personaje aislado y egoísta en busca de un lugar que permita su particular estilo de vida. Para conseguir este resultado el texto fusiona una estructura y normas de narración clásica del género policial con un vasto y diverso escenario que se puede considerar vigente y a ratos distópico. Gracias a esta fórmula se logran explotar todos los aspectos corruptos de la sociedad mientras se transita entre realidad y ficción a través de la subjetividad única de un protagonista que no encuentra una oposición importante a la hora de cometer actos reprochables.

Para concebir la particular historia nacida de la imaginación de Bartolomé Leal resulta indispensable conocer un poco mejor la vida del autor. A sus 73 años, Bartolomé Leal es un reconocido escritor de novelas policiales del género negro. Sin embargo,

también es autor de cuentos cortos, artículos periodísticos y de opinión y blogs que configuran una extensa lista de obras. Ahora bien, el nombre de pila de Leal no se encuentra presente en todas sus obras, varias de ellas fueron publicadas con seudónimos como “Bartolomé Leal”, ya que su nombre real es José Leal. Este uso de seudónimos es recurrente en muchos de sus textos, aspecto que él mismo comentó en una entrevista para Espora Ediciones: “No son seudónimos (nombres falsos) sino otros nombres. Nací, existo por el momento y moriré como José Leal, chileno” (Contreras s/p). Por tanto, Bartolomé Leal cuenta con una gran trayectoria dentro del ámbito de la literatura, la crítica y el periodismo, y es por esta razón que muchos de sus textos han sido traducidos a otros idiomas como el alemán o el inglés.

Además de su incursión en el campo de la literatura con obras como¹*Muerte de un escritor* (2010), *Linchamiento de negros* (1994), *Memorias de un asesino en serie* (2018)², Leal dedicó su juventud a sus estudios de ingeniería civil industrial y su posterior especialización en economía. Gracias a esto ha ejercido su profesión de economista y cumplió un rol importante como experto medioambiental empleado por organismos internacionales y nacionales. Debido a su trabajo, Leal ha visitado muchos países de diversas culturas y costumbres que han quedado plasmados en sus historias:

Los viajes han sido mi fuente no digamos de inspiración sino de temas, personajes y paisajes, agradezco a quienes me dieron pega, por eso tengo

¹Otras novelas importantes del autor son: *Lo que murió en Papudo* (1993), *Mataron al don Juan de Cochagual* (1999), *Ahumada Blues: el caso de Cynthia Muraña* (2002), *Blanca y negro* (2015), *El hombre nuevo* (2015).

²Esta novela se publicó originalmente en Bolivia en el año 2012 con la entrega de un capítulo mensual en el diario *Opinión* de Cochabamba, específicamente en la contratapa del suplemento cultural *Ramona*. Sin embargo, la recopilación y posterior publicación del libro que contenía la totalidad de la historia se publicó en Chile en el año 2018.

narraciones largas y cortas inspiradas en Lima y Cusco, La Paz, Panamá, el Kosovo, París, México, Nueva York Bangkok, Bali, Aberdeen, la Provenza, Grecia, Roma Puerto Octay, Belem (Pará), Quito y las islas Galápagos, Medellín... (Contreras s/p).

La forma en que se vincula la narrativa con el vasto conocimiento geográfico es consecuencia de los constantes viajes de Leal y se manifiesta en la amplia construcción del espacio físico de sus novelas. Este recurso es evidente en una de sus últimas obras, *Memorias de un asesino en serie* (2018), pues la novela muestra un viaje del protagonista explorando diversos territorios que se pueden relacionar con zonas reales de América. Esta novela es breve y recopila una serie de folletines, en donde cada entrega cuenta con un título creativo relacionado con una forma de morir y una ilustración acompañando el texto.

Esta novela de Bartolomé Leal cuenta con 24 capítulos que funcionan como registro de las vivencias, y particularmente, los numerosos asesinatos y aventuras de un asesino en serie, el narrador del cual nunca se menciona el nombre. Durante la lectura se puede percibir una escritura bastante descriptiva con muy pocos diálogos por parte de los personajes, ya que toda la información se obtiene por medio del registro del protagonista en una narración en primera persona.

La narración comienza cuando el protagonista lleva a cabo el asesinato de una compañera de trabajo en el colegio en que se desempeñaba como inspector. Las motivaciones de ese primer asesinato se relacionan simplemente con el desagrado y la irritación que le produce al autor del delito, lo que nos instala en seguida en un escenario en donde la vida vale muy poco. Luego de este acontecimiento bastante revelador del camino

que tomará la historia, el protagonista describe una parte de su vida diaria en casa de su madre. La dinámica entre madre e hijo es bastante mala, llena de resentimiento y desprecio mutuo. Esta situación es mantenida por el protagonista únicamente por razones económicas hasta que termina matando a su madre de manera brutal con batazos de un bate beisbol sin experimentar ninguna clase de remordimiento. A causa de este crimen el protagonista termina pasando un corto periodo en la cárcel, que en lugar de corregir su comportamiento, lo alimenta acrecentando sus habilidades y motivaciones criminales.

Desde este punto el protagonista no detiene su conducta delictual, aunque es pertinente aclarar que sus acciones no siempre responden a una planificación premeditada: si bien en ocasiones es totalmente consciente y decidido de sus acciones; en otras es guiado por su instinto de supervivencia ante algunos enemigos que se encuentra en sus aventuras. Dentro de todas las peripecias del protagonista por huir y consolidarse en un lugar que no signifique una amenaza ocurren sucesos propios de un plano ficcional que no concuerdan con el entorno realista que se intenta exponer en un principio (alienígenas carnívoros encarnados en panks caníbales, zombis vudú que lo consideran el mesías, etc.). Estos eventos son capaces de influir en el accionar del protagonista y especialmente lo obligan a escapar de las consecuencias de sus asesinatos. En su trayecto se realiza un viaje hacia el norte pasando por escenarios de distintas características geográficas (la ciudad, la selva, el desierto, las montañas, un par de islotes, por nombrar algunos), pero ninguna circunstancia evita que siga la larga lista de muertes.

A partir de la conducta del personaje principal de la obra no solo se puede observar un accionar errático plasmado en el cambio físico y espacial del protagonista, también se pueden analizar la constancia en el instinto asesino y su falta de remordimiento

o culpabilidad. En todo caso, las aventuras del personaje se encuentran fragmentadas por la estructura narrativa que decidió el autor, y aún así, se mantiene la continuidad del texto entre todos los capítulos que forman un viaje de descubrimiento y análisis del entorno que funciona como descripción de un mundo en decadencia, vulnerable ante el crimen e injusticias que no provienen solamente de los asesinatos del protagonista.

Memorias de un asesino en serie (2018) significó un cambio de perspectiva para la construcción de novelas policiales y de género negro a las que Leal estaba acostumbrado, opinión compartida en la crítica “*Memorias de un asesino en serie* el viaje de Bartolomé Leal al lado oscuro” de Eduardo Contreras. El formato de publicación a modo de novela de folletín y las temáticas tratadas en la novela propiciaron un buen recibimiento de la obra por parte del público que encuentra una lectura interesante y novedosa que marca un paralelismo con aspectos de la realidad al relacionar el comportamiento del protagonista con la decadencia de la sociedad actual.

Debido a la reciente publicación de la obra resulta difícil una vinculación con una búsqueda bibliográfica específica, sin embargo, se puede encontrar un par de referencias a la obra por parte del autor que resalta dos aspectos estructurales de la novela. En una de las entrevistas realizada por Carlos Reyes, *Charlando en el Forestal: Bartolomé Leal y la novela policial*, se comenta el formato de publicación a modo de folletín de *Memorias de un asesino en serie* (2018). Este medio de publicación requería cuadrar cada entrega con una extensión limitada que incluyese una aventura que satisficiera a los lectores. Además, en esta misma entrevista, Leal destaca una característica clave del protagonista: “él es un tipo que su expertiz es la supervivencia” (Leal s/p). Y en efecto esa característica será la base que guiará el escape del asesino y lo enredará con todo tipo de aventuras imprevistas.

1.2. Hipótesis de lectura y objetivos

Memorias de un asesino en serie (2018) es un texto que responde muy bien a una estética contemporánea en su utilización del género policial y de temas de interés masivo (como los asesinatos) y al mismo tiempo reflexiona, a través de la construcción de un mundo “irreal”, sobre la crisis del sujeto. A partir de estas ideas surge la hipótesis de que la novela *Memorias de un asesino en serie* (2018) expone la corrupción del sujeto a través de la carencia de vínculos afectivos y la inclinación a una conducta alejada de las normas morales y sociales con el objeto de construir un paralelo con el deterioro de la sociedad del siglo XXI.

Con la finalidad de comprobar esta afirmación este trabajo tiene como principal objetivo analizar las características narrativas y temáticas que construyen a un sujeto degradado y corrompido en la novela *Memorias de un asesino en serie* (2018). Esta propuesta requiere de un análisis del protagonista de la novela, particularmente, su rol criminal que constantemente lo expone a un estilo de vida solitario y marginal al limitar su interacción normal con el mundo. Después del marco teórico, que discutirá conceptos relevantes para el análisis como “posmodernismo”, “literaturas postautónomas”, “sujeto” y “subjetividad”, el desarrollo de la tesis se hará en dos capítulos. En el primero se realizará un primer ejercicio necesario que será relacionar los rasgos volátiles y vínculos afectivos precarios del narrador con la crisis del sujeto contemporáneo, pues esta vinculación será la

puerta de entrada a un análisis más profundo de la dinámica recurrente en la acción de la novela. Una vez realizada esta comparación será posible comprender la ética individual y la destrucción del vínculo social desarrollado en *Memoria de un asesino en serie* (2018), tema que se abordará en el segundo capítulo.

1.3. *Memorias de un asesino en serie* y el género detectivesco o policial

La novela *Memorias de un asesino en serie* (2018) debe muchas de sus características a la reinterpretación de las normas dictadas por el género detectivesco o policial. En consecuencia, un buen análisis de este texto requiere un breve recorrido por la tradición, y así, se permite identificar la selección de rasgos diferenciadores dentro del proceso de cambio que desencadenó en un libro como el propuesto por Bartolomé Leal.

El género detectivesco recorrió un largo camino para convertirse en una literatura única con particularidades estilísticas y características propias que la posicionaron como un género popular entre lectores de diferentes periodos de la historia. Como cualquier tipo de obra literaria, el género detectivesco se ha nutrido de elementos propios de su época de producción, pues grandes exponentes del género escribieron sus obras basándose en experiencias y la visión que tenían del mundo en que vivían. De este modo, se formó un canon con autores como Edgar Allan Poe, Arthur Conan Doyle y Dashiell Hammett, entre otros, quienes contribuyeron a la construcción de este tipo de literatura.

En su texto *Crimen y Verdad en la novela policial chilena actual*, Clemens Franken plantea que el punto de partida del género detectivesco es bastante discutido. Sin embargo, se evalúa la posibilidad de que los orígenes más primitivos del género se le atribuyan a obras clásicas como *Edipo Rey* o *Hamlet* que introducían pequeñas incógnitas o acertijos como un recurso narrativo. Este punto de partida con el paso del tiempo logró diversificarse de acuerdo al contexto de producción que privilegiaba temáticas y percepciones propias de sus contemporáneos, ya sea en el periodo gótico, romántico o ilustrado. Pero sin lugar a dudas un suceso importante para la concepción actual del género se dio con la popularización de la crónica roja en el siglo XIX, puesto que la presencia del crimen en la prensa implica una imposición en la cotidianidad de las personas. Para explicar esto al comienzo de su obra Franken menciona: “la prensa recoge el creciente interés de la opinión pública en asuntos jurídicos, informando ya no tanto de casos jurídicos históricos y contemporáneos, sino cada vez más acerca de puntos críticos del sistema penal, de los procesos penales y ante todo, sobre la organización, las tareas y los métodos de la policía” (Franken 22). En base a esta aparición se lograba polemizar los mecanismos de la ley, y con ello, que el público general se interesara por el funcionamiento del mismo.

De igual modo un factor que se asocia directamente al formato de escritura de *Memorias de un asesino en serie* (2018) es la aparición de la novela de folletín. En los años 1830 y 1840 ocurre una masificación de este medio de escritura que propició la publicación de casos misteriosos que atraían el interés de la audiencia y posicionaba a la novela de enigma ante lectores que seguían las tramas en los diferentes volúmenes publicados.

Ahora bien, el autor al que indiscutiblemente se le atribuyen los inicios del género detectivesco es a Edgar Allan Poe gracias a una serie de relatos protagonizados por

el detective privado Dupin³, a quien Franken se refiere a partir de la trama del cuento “La carta robada” de la siguiente forma: “A Dupin describe a su adversario, el Ministro D... como matemático y poeta, es decir una persona con “alma bipartida” que combina la intuición poética con la exactitud matemática. Por eso, tanto el ministro D... como A. Dupin son superiores a la policía parisina cuya mentalidad positivista no capta la realidad y no encuentra la verdad” (Franken 21). Por lo tanto, la figura del detective de Poe se encarga de rescatar elementos propios del romanticismo y la ilustración, ya que la pasión y la razón convergen en un personaje que marcará el modelo para la construcción de los detectives posteriores.

Luego del detective Dupin nació otra figura detectivesca igual, o hasta más importante que el personaje de Poe: me refiero al detective Sherlock Holmes creado por Arthur Conan Doyle. Todos los relatos del mítico Holmes entregaron al género detectivesco nuevos matices que potenciarían el espíritu bipartito iniciado por Poe (es decir, la construcción de una mente guiada por intereses científica y artística que condicionan el proceder del sujeto) y que se valorarían hasta la época actual. Doyle añadió, además, una dosis de misterio e intriga fuertemente ligados a como resolvía el caso de un modo lógico y racional. Esta fórmula mantenía al lector atento hasta la última página en que se revelaría el proceso mental que guió a Holmes hacia la resolución del caso.⁴

³Las obras de Edgar Allan Poe en que aparece Dupin son: *Los crímenes de la calle Morgue (1841)*, *El misterio de Marie Roguet (1842)* y *La carta robada (1844)*.

⁴Esto ejemplifica especialmente en la primera novela en que aparece Sherlock Holmes: *Estudio en escarlata*, además, la inclinación de Holmes hacia la ciencia y el método científico entregó a sus novelas la visión de sus contemporáneos de descubrir la verdad a través de pruebas y hechos sólidos que justifiquen sus resoluciones. Esto último fue motivado por la abolición de la tortura como un método de presión por parte del sistema judicial, pues se debió buscar otra forma de investigar y probar la culpabilidad de los sospechosos.

De esta manera, tanto Dupin como Holmes incorporaron rasgos importantes para la literatura detectivesca; sin embargo, no fueron los únicos en participar: otros autores varios como De Quincey (a través de sus escritos críticos de medicina), Mary Shelly (con la literatura gótica en donde se encontraba una atmósfera de misterio), Chesterton (con relatos policiales centrados en la visión del criminal como hombre), por nombrar algunos, aportaron a la construcción de este género. Estas obras giraban en torno a resolver el enigma centrándose en el razonamiento del detective y como puede de una manera extraordinaria acceder a una verdad que no es evidente para los demás.

Ahora bien, todos estos rasgos característicos que se adquirieron durante el siglo XVIII y XIX dieron un fuerte giro durante la primera parte del siglo XX con la llegada de la novela negra que entregó otra perspectiva de la criminalidad más enfocada hacia el ámbito público del delito. Tal es el caso presente en *Memorias de un asesino en serie* (2018) que mantiene la figura del antagonista criminal de la novela de enigma y lo posiciona como protagonista⁵, estrategia que elimina el misterio del autor de los crímenes y la resolución del enigma para dejar la incógnita en la posibilidad de que el asesino enfrente un castigo o experimente arrepentimiento por la naturaleza violenta de sus acciones.

Con la llegada del siglo XX en Norteamérica apareció la novela negra que consistía en relatos donde la inseguridad y la criminalidad presente en la ciudad eran las protagonistas. Estos textos nacen como consecuencia de una profunda desconfianza hacia la institución de policía, y por ende, la vulnerabilidad que sienten las personas en las calles: “la realidad se cuenta como ficción. Por eso esta narrativa ha resultado tan cuestionadora

⁵Esta mecánica fue recurrente en novelas del género negro que desestructuró la fórmula clásica de la novela de enigma: “Pueden distinguirse tres formas constantes, se diría que ya clásicas, de narrativa negra: 1) la novela de acción con detective-protagonista; 2) la policía desde el punto de vista de criminal; 3) la novela desde el punto de vista de la víctima” (Giardinelli 51).

como subversiva: porque tiene que ver con el tiempo en que vivimos y con este mundo en el que uno sabe que sale a la calle pero no sabe si regresara y en qué estado” (Giardinelli 73). Un importante exponente de este género es Dashiell Hammett, quien debido a su vida como detective privado se encargó de documentar su experiencia, lo que llenó la narración de cierta crudeza propia de la realidad que pasaría a ser recurrente en la novela negra.

El efecto de la modernidad fue otro de los grandes detonantes de la inseguridad de las personas y como tal influyó en la producción literaria. El ejemplo más evidente de esto se dio en las novelas sobre el lejano Oeste que se desarrollaron en Estados Unidos, textos que tendrían varios elementos comunes con la novela negra, situación expuesta en los siguientes cuestionamientos de Giardinelli:

¿Acaso no es verdad que la conquista del Oeste norteamericano es la historia misma de la implantación del capitalismo en América? ¿No es hoy el triunfo del capitalismo salvaje una muestra cabal del grado de alienación a que puede llegar una sociedad metalizada, individualista, insolidaria y en la que el heroísmo personal es el único valor que hace al hombre capaz de resistir a la gigantesca tasa de crímenes? (Giardinelli 28).

Es a partir de esta nueva visión de mundo que se crearon personajes como el detective Sam Spade⁶ (de la novela *El halcón maltés* de Dashiell Hammett), quien marcaría el nuevo rumbo tomado por la figura del detective; “aunque no pretende constituirse en un modelo moral, su ética y su idealismo son su capital irrenunciable” (Giardinelli 73). Si

⁶Este detective se caracteriza en la novela por tomar decisiones basadas en sus intereses económicos, lo que se demuestra cuando seduce a la persona que lo puso en medio de una investigación de asesinato en donde él resultaba sospechoso: “quiero decir que nos pagó usted más que si nos hubiera dicho a verdad—explicó tranquilamente— y más que suficiente para que nos pareciera bien” (Hammett 28).

bien no acata todos los principios del detective que se venían elaborando durante los siglos pasados, la novela negra se encarga de reformularlo manteniendo su rasgo más característico, su capacidad de resolver el enigma y lograr que la verdad salga a la luz, aunque ahora sea por fines lucrativos y priorizando su beneficio propio.

Por lo tanto, la novela negra entregaba cierto dinamismo debido a que la historia no giraba necesariamente alrededor de un solo caso sino que se crea una atmósfera de crimen organizado que violenta el escenario de la realidad⁷, muy distinto a las obras anteriores que se resolvían en un ámbito privado: “La novela negra encuentra todas las inalcanzables posibilidades que da la vida real y pasa a ser reflejo de ella y no de un pequeño universo hermético” (Giardinelli 10). De esta forma el lector se ve inmerso en esta esfera delictiva para ser partícipe de un mundo corrupto similar a su diario vivir. Un ejemplo de esta mecánica es la base de *Memorias de un asesino en serie*(2018) que se sustenta en la abertura del escenario delictual que no se limita por calles ni fronteras, junto con esto, se explota al máximo el uso de la violencia y el aislamiento del sujeto en sí mismo.

A raíz de toda esta construcción del género detectivesco se forman nuevas propuestas nacidos de la tradición canónica, pero adquiriendo una nueva mirada dependiendo de las propias necesidades de la época y el lugar en que se desarrolla literatura. Un ejemplo de esto es lo que ocurre en América Latina, pues se encarga de tomar muchos de los principios propios del género llevados a una realidad en donde las inquietudes son las diferencias sociales y la violencia ejercida por el Estado.

⁷Criminales que normalmente venían del extranjero, o al menos sus conflictos venían de disputas iniciadas como se ejemplifica en *El halcón maltés* con la llegada de todos los criminales desde el exterior.

Finalmente, cabe hacer algunos comentarios sobre la novela policial en América latina. Esta se caracteriza por el replanteamiento de la fórmula clásica del crimen, debido a que en varias ocasiones el crimen no es ejecutado por un solo individuo sino por el Estado. Esta tematización motivada por las dictaduras militares latinoamericanas eliminó de la ecuación el misterio de desvelar al criminal para hacer énfasis en la búsqueda de justicia que todos los lectores deseaban ocurriera en su realidad. Es así como la identidad de los criminales en un secreto a voces y lo único que se busca es exponer la violencia desmedida que afecta a todos los que se opongan al poder gobernante:

La narrativa policial latinoamericana muchas veces contiene en su estructura una crítica a la violencia ejercida y legitimizada desde el Estado; ya sea utilizando a sus propios asesinos a sueldo, tomando el poder por la fuerza o mandando al exilio a los disidentes (...) El objetivo de las muertes, sin embargo, debe ser puntual y justificarse por medio de alguna idea (la razón auspiciada por el poder), de lo contrario toda aquella muerte que se salga del objetivo se considera un crimen (Santos 156).

Esta integración de la violencia a la cotidianidad de las personas es representada en la literatura en un intento por remediar la necesidad de justicia que agobiaba a la población. La violencia como marca narrativa en Latinoamérica se desarrolla en el texto “Los territorios de la violencia y en la novela policial y la narconovela latinoamericana” de Pedro Campoy y Lucia Summers, en donde se describe al territorio latinoamericano como un escenario de violencia propiciado por la organización del territorio y los mecanismos de poder que provocan agresividad, violencia y una división de la sociedad entre víctimas y victimarios. Es justo con esta idea que se elabora la trama del libro de Leal, puesto que

traslada a los personajes por distintos lugares en que se consuman hechos que cuestionan las reglas sociales que deberían oponerse a la criminalidad y combatirla en lugar de avalarla.

En este recorrido podemos ver el avance que ha tenido el género detectivesco amoldándose a las condiciones que el contexto de producción requería. Es posible distinguir tres grandes momentos que aportaron al canon literario. En primer lugar, la novela de enigma entregó una estructura de investigación basada en la resolución de casos con pruebas y hechos comprobados a través de estudios confiables como pueden ser la ciencia o la psicología⁸. En segundo lugar, la novela negra se encargó de desviar la atención desde un ámbito privado a uno más público y una estructura de narración menos rígida llena de variabilidad en cuanto a las motivaciones de los delitos que respondían en mayor medida a mostrar la peor cara de la naturaleza humana a través de personajes con los que es difícil empatizar. En tercer y último lugar, la novela policial latinoamericana presentó un espacio que permite el desarrollo del crimen a favor de las esferas de poder que se aprovechan de quien se encuentre en desventaja.

1.4. Posmodernidad y literaturas postautónomas

Una lectura contextualizada de la novela de Bartolomé Leal necesita considerar las condiciones generales de su producción, y entre estas, la dominante cultural de la época. En este apartado se revisarán los conceptos de posmodernidad y de literaturas postautónomas que son claves para describir esta dominante cultural. Un buen punto de partida al momento

⁸Como se presenta en la novela *Cinco cerditos* de Agatha Christie en donde se resuelve un caso de hace varios años a través de los testimonios de los presentes en el crimen. Todo gracias al brillante análisis psicológico que el detective Hércules Poirot realiza.

de revisar el concepto de posmodernidad sería considerar las implicaciones literales del término, pues la construcción de la palabra hace referencia a una relación directa con la modernidad, específicamente, su posición posterior a la modernidad. La concepción de una época posmoderna no carece de polémica, tanto en la cronología del periodo como en su independencia del paradigma moderno; aún así, se obtienen ciertas convergencias en la valoración del término para determinar una perspectiva filosófica y cultural que representa al acontecer actual. Con respecto a esto, David Harvey en el capítulo “El pasaje de la modernidad a la posmodernidad en la cultura contemporánea” de su texto *La condición de la posmodernidad investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, concluye:

Hay más continuidad que diferencia entre la vasta historia del modernismo y el movimiento llamado posmodernismo. Me parece más sensato considerar que este último es una especie de crisis particular dentro del primero (...) Pero el posmodernismo, con su énfasis en el carácter efímero de la *jouissance*, su insistencia en la impenetrabilidad del otro, su concentración en el texto más que en la obra, es tendencia a una deconstrucción que bordea el nihilismo, su preferencia por la estética sobre la ética, lleva las cosas demasiado lejos. (Harvey 137).

Y en efecto, según Borja García (40-42) existe cierto consenso en que la posmodernidad se origina por un desencanto y desapego por la visión progresista y unívoca del discurso moderno, diametralmente opuesto a la abertura discursiva y multicultural que caracteriza a la perspectiva posmoderna. De este modo, los cambios en la manera de interpretar la realidad y las manifestaciones culturales que la acompañan, resultan evidentes, sobre todo con el constante avance tecnológico desarrollado en las últimas décadas. Esto último viene

de la mano a una fuerte exposición mediática protagonizada por los *mass media* y los efectos de la globalización, en conjunto todos estos cambios en la forma de vivir consolidan un escenario diferente para el desarrollo humano que cada vez se distancia más de los principios de épocas anteriores.

Con respecto al efecto de la posmodernidad en el campo literario, existen rasgos estilísticos que marcan una diferencia con respecto a las obras literarias previas a la Segunda Guerra Mundial; tal como explica Borja García (33), se produjo un incremento en la experimentación lingüística y la intertextualidad priorizando el uso de citas y referencias verídicas o falsas. Además, la libertad en la mezcla de géneros literarios canónicos y tramas o argumentos innovadores creó una diversidad literaria importante que prioriza la difusión de voces de distintas partes del mundo y una expresión libre de los autores. Es gracias a estos cambios que se logra ver a un particular grupo de expresiones literarias que destacan en la consolidación de una perspectiva nueva con énfasis en el pesimismo del sujeto posmoderno. Esta reacción en el campo literario es causada porque el ámbito más influenciado por el paradigma posmoderno resulta ser el campo cultural y artístico, aunque es necesario recordar que este fenómeno abarca todas las áreas del desarrollo humano, como menciona Fredric Jameson en su texto *La lógica cultural del capitalismo tardío*:

No se debe considerar esta ruptura como una cuestión meramente cultural: de hecho, las teorías de lo posmoderno —tanto las laudatorias como las que se expresan en el lenguaje de la aversión y la denuncia morales— comparten un acusado aire de familia con las generalizaciones sociológicas más ambiciosas que, casi a la vez, nos anuncian la llegada y la inauguración de todo un nuevo tipo de sociedad. (Jameson 2)

Esta última cita hace referencia a la creciente sociedad de consumo provocada por la masificación de los medios de comunicación y la revolución tecnológica responsables del funcionamiento económico y social que ha marcado el neoliberalismo o capitalismo tardío. Y en efecto, el sistema económico imperante en el mundo occidental no solo en el último tiempo se ha convertido en una fuente de producción de realidad para los sujetos insertos en este sistema que impregna todas las áreas, incluso el modelo político cultural “Pueden leerse, siguiendo una opción interpretativa clásica, como peculiares formas nuevas de realismo (o, al menos, de mimesis de la realidad), mientras que a la vez cabe analizarlos igualmente bien como intentos de distraernos y desviarnos de esa realidad” (Jameson 27). Es decir, la posmodernidad consistiría en la manifestación de este sistema influyendo en las actividades de la sociedad y en la formación propia del ser humano.

Retomando el efecto de esta perspectiva en la producción literaria, actualmente se puede encontrar una vasta tradición literaria que se ha ido modificando y diversificando de acuerdo a las necesidades de su contexto de producción, razón por la cual la catalogación de textos publicados en los últimos años adquiere cierto grado de dificultad, pues no se rigen puramente por estos parámetros tradicionales y hasta canónicos. Esto no quiere decir que las novelas de hoy no se encuentren con líneas de pensamiento de generaciones pasadas; por el contrario, abundan en la literatura perspectivas que escapan al tiempo. Aún con esto, es inevitable que el paso del tiempo amerite una nueva clasificación para las líneas comunes entre textos que responden a una expresión vigente que dialoga con sus contemporáneos en el contexto de la postmodernidad. Con esto en mente, se posiciona como una gran propuesta el concepto de literaturas postautónomas postulado por la crítica argentina Josefina Ludmer.

En el texto *Literaturas postautonomas*, Ludmer propone la clasificación de novelas que se edifican entre el realismo y la ficción. Esta característica se diferenciadora responde a una construcción de mundo a partir de herramientas propias de la realidad para expresar narraciones ficticias que reconfiguran la realidad al encontrar paralelismos con temáticas vigentes y directas a los lectores. Este traslado entre estados de narración no solo afecta la conformación de la historia sino el lugar desde donde procede el discurso: “Muchas escrituras del presente atraviesan la frontera de la literatura [los parámetros que definen lo qué es literatura] y quedan afuera y adentro, como en posición diaspórica: afuera pero atrapadas en su interior” (Ludmer s/p). Con esto la autora intenta realizar la diferenciación de una nueva literatura que se acerca a un “ámbito público” y relaciona todos los aspectos de la realidad (economía, política, cultura, sociedad, etc.) con la ficción representada por los autores.

Las literaturas postautonomas del presente saldrían de ‘la literatura’, atravesarían la frontera, y entrarían en un medio [en una materia] real-virtual, sin afuera, la imaginación pública: en todo lo que se produce y circula y nos penetra y es social y privado y público y ‘real’ (...) Y por lo tanto se registrarían por otra episteme. Y lo que contarían en la imaginación pública sería una pura experiencia verbal. (Ludmer s/p).

De esta forma, la literatura representaría el entorno actual y se valdría de esta relación ambivalente de los textos para llegar a formar parte del nuevo ecosistema cultural que incluye el área digital y tecnológico que a día de hoy es una parte sustancial del ser humano. Junto con esto, se considera este nuevo estatus literario como una posibilidad que

comprenda y reflexione con el acontecer actual sin ser autónomo del mismo, aspecto que difiere con literaturas previas cuya principal función era criticar la realidad.

Con el objeto de conseguir esta posición en la frontera de lo literario, los textos recurren a un uso de escrituras propias de lo cotidiano (como es la estructura de diario íntimo en *Memorias de un asesino en serie* (2018)) que añaden el acontecer actual nutrido del presente caótico en que nos encontramos:

Estas escrituras salen de la literatura y entran a "la realidad" y a lo cotidiano, a la realidad de lo cotidiano [y lo cotidiano es la TV y los medios, los blogs, el email, internet, etc.]. Y toman la forma de escrituras de lo real: del testimonio, la autobiografía, el reportaje periodístico, la crónica, el diario íntimo, y hasta de la etnografía (muchas veces con algún "género literario" injertado en su interior: policial o ciencia ficción por ejemplo). No se sabe si los personajes son reales o no, si la historia ocurrió o no, si los textos son ensayos o novelas o biografías o grabaciones o diarios. (...) La realidadficción producida y construida por los medios, las tecnologías y las ciencias. Una realidad que es un tejido de palabras e imágenes de diferentes velocidades y densidades, interioresexteriores al sujeto (que es privado público). (Ludmer s/p).

Todo esto funciona como una actualización en la literatura que no necesita ser expuesta a juicios, en su lugar pretende acceder a una historia que expresa un mensaje incómodo y novedoso.

1.5. Subjetividad y sociedad

Los términos de sujeto y sociedad, si bien no se crearon simultáneamente, tienen un vínculo bastante estrecho cuando se intenta analizar la forma en que se interrelacionan. Estos términos son relevantes para este análisis ya que, como se mencionó en la presentación de la novela, la subjetividad del narrador ocupa un lugar central en esta, por lo que su representación será analizada en el desarrollo de esta tesis.

La condición sociológica de la subjetividad es una forma óptima de entender fenómenos en la conducta humana, debido a que hoy en día las relaciones sociales o la falta de ellas son una parte de la formación de los sujetos. Llevar esta dinámica a la literatura, específicamente a la obra *Memoria de un asesino en serie* (2018), permitiría no solo la profundización en la conducta del protagonista también abre la puerta a una interpretación de la novela con vistas a la representación de la sociedad en que vivimos.

La conceptualización del término “subjetividad” debe su construcción a siglos de estudio de este problema teórico y epistemológico, por lo que existe vasta información al respecto. Por esta razón, la realización de este trabajo se centrará en lo expuesto por Alejandra Aquino en “La subjetividad a debate”, en donde se realiza una recopilación de lo referente a la subjetividad para incorporar sus propiedades sociológicas en el razonamiento del sujeto. Junto con esto, a modo accesorio se incluirá la consulta a “Notas en torno a la crisis del sujeto” de Joan Oleza y “Crisis del sujeto. Perspectivas de la capacidad de acción. Preguntas a la teoría crítica del sujeto” de Alex Demirovic, por sus reflexiones sobre la subjetividad en el sujeto posmoderno.

Un antecedente importante que establece la definición como tal de sujeto se da con el cambio de paradigma que significó la llegada de la modernidad a la vida del ser

humano. Con esto en mente, un propulsor de esta concepción fue René Descartes, quien estableció la conciencia de sí mismo como la única prueba válida de la existencia humana. Con este punto de partida se inició la idea del sujeto como centro de cualquier perspectiva valorando siempre su capacidad de instaurar su opinión en el mundo, resulta comprensible el efecto que causó el desencanto de esta forma de ver el mundo que llegó con la crisis o muerte del sujeto moderno nacida de las teorías posmodernas:

La muerte o la crisis de disolución del Sujeto apunta al Sujeto individuado que protagoniza el proceso de la Modernidad. Es el sujeto dueño de la razón y centro del universo que comenzara a elaborar el Renacimiento, que llegó a su madurez teórica con la Ilustración y que desplegó su hegemonía histórica tras las revoluciones burguesas en las sociedades capitalistas y liberales del siglo XIX, en la poesía romántica y en la novela realista, en la filosofía idealista en el positivismo europeos, en las modernas ciencias de la naturaleza, en los procesos de racionalización del estado, del derecho, o de la economía, en las utopías del progreso y de la historia. (Oleza 94).

Esta visión se centra en la brecha existente entre el sujeto moderno y posmoderno, puesto que se evidencia el descentramiento del ser humano para exponer su condición dominada dentro del sistema. Aquino (260-264) posiciona como primera definición del sujeto a un individuo dotado de conciencia de sí mismo y de su entorno. La autora explica que Michel Foucault, interesado en la formulación de este concepto, quiso indagar en los efectos que puede tener el entorno o el contexto del sujeto para su desarrollo, en otras palabras, se

inserta la variable de los discursos que influyen al sujeto y su subjetividad⁹. Por su parte, sigue la misma autora, Félix Guattari añadió al campo de estudio la perspectiva del sistema capitalista como productor de subjetividades¹⁰, es decir, la subjetividad se encuentra mediada por el Estado y el sistema de mercado.

Ambos autores presentan el problema de la falsa libertad del sistema que se vale de sus herramientas de dominación para ser una fuente de producción de subjetividad. A raíz de esto Fredric Jameson plantea la siguiente pregunta de acuerdo a la reacción del sujeto consciente de su condición dominando: “¿consideran la incertidumbre a la que se ven expuestos un reto interesante que da sus vidas un nuevo sentido, la sensación de una capacidad deportiva de rendimiento, de vigor y competencia para gobernar su vida? ¿O reaccionan con miedo siguiendo un modelo sobradamente conocido?” (Demirovic 23). Es con este principio que nace la posibilidad de lo asocial o antisocial que se opone a la integración y desembocan, por ejemplo, en actos criminales o delictuales.

Por tanto, el concepto de subjetividad resulta relevante para la interpretación de un estilo narrativo particular como el presentado en *Memorias de un asesino en serie* (2018), ya que este se puede entender como una indagación en la crisis del sujeto o la proyección imaginaria de un sujeto liberado de toda atadura moderna. Esta perspectiva es pertinente en cuanto se habla de la crisis del sujeto que pone sobre la mesa un desencanto por la existencia humana y el rol que juega el entorno al momento de elegir una vida criminal por la conducta alienada e individualista que promueve el sistema capitalista.

⁹Foucault profundiza en mecanismos de normalización como prácticas de producción de sujetos que margina a todos los que no se integran a la norma.

¹⁰La pluralización del concepto es integrada debido a que ya no se considera un concepto unívoco, por el contrario, representa un gran número de perspectivas encerradas en el concepto.

Un enfoque inicial que ocasionó una reformulación en el concepto de subjetividad con dirección a un análisis sociológico son los estudios culturales, debido a que incorporó a la discusión los términos de identidad y experiencia. Estos nuevos elementos, en palabras de Aquino (264-267), contemplan a la cultura como el espacio principal en que se desarrolla la subjetividad, lo que entrega un valor universal al concepto a la vez que enfatiza la variabilidad asociada a las diversas experiencias y la conformación identitaria personal de cada individuo. Esto se sumaría a las consideraciones ya existentes la denominación de un espacio discursivo (experiencia) en que se desarrolla la naturaleza propia del sujeto (identidad), con el fin de entregar una perspectiva única de la realidad.

Ligado a lo anterior, la propuesta sociológica de la subjetividad visibiliza el área emocional y sentimental de cada sujeto, pues en un escenario histórico más actual la vida en comunidad requiere vínculos afectivos y sociales para la consideración del sujeto como un actor social activo. Esta denominación del sujeto presentada por el reconocido sociólogo francés Pierre Bourdieu (Aquino 267-271) propone cierta independencia hacia el sujeto como autor de su propia vida, basándose no solo en su historia y experiencia, sino también en una reflexión de sí mismo como un miembro útil del sistema social para satisfacer el plano emocional de su propia existencia. Sin embargo, en esa independencia se infiltra un grado de dominación debido a los factores sociales que afectan la conformación de una subjetividad. De este modo se buscaría un equilibrio entre la emancipación del sujeto y la dominación del mismo por parte de entes externos.

Por último, se consideraría la visión antropológica de la subjetividad, en donde convergen todos los principios ya mencionados y se concibe al sujeto un ser que siente y reflexiona entendiendo las consecuencias de sus acciones siguiendo los parámetros

establecido por sí mismo, pues: “Cuando Geertz habla de sentido se refiere al valor que los sujetos otorgan a sus acciones, siendo la clave para comprender la trama de simbolismos que poseen las sociedades (...) El proyecto de Geertz es, de alguna forma, objetivar la subjetividad significativa para hacer posible una ciencia interpretativa” (Aquino 272). De esta forma se logra buscar el objeto de las acciones y reflexión del sujeto sobre las mismas.

Este último estadio de la subjetividad es puesto a prueba cuando se evalúa su manifestación bajo condiciones de violencia. Esta posibilidad es abordada por Aquino a través de la propuesta de dos autoras: Veena Das y Sherry Ortner, ambas contribuyen al entendimiento de la subjetividad desde distintos espacios. Por un lado: “Para Das la subjetividad (es decir, la experiencia que constituye al sujeto) no es previa ni independiente de los discursos; los sujetos son el efecto del procesamiento discursivo de sus experiencias” (Aquino 273). Por lo que no solo se considera el proceso de conformación de una subjetividad, se le entrega igual importancia a los efectos y la visión que el discurso genera en el sujeto. Y por otro, Sherry Ortner realiza un análisis a la construcción de subjetividad en escenas de poder violentas y dispares que influyen en la reflexión del sujeto dentro de ese ámbito agresivo.

En síntesis, la subjetividad se debe a factores internos y externos del sujeto para entregar una visión de mundo prendada de cada elemento que lo conforma como sujeto individual y como sujeto partícipe de una colectividad. En consecuencia, la temática y el contexto de producción de la novela *Memoria de un asesino en serie* (2018) se interrelacionan y permiten acceder a una dimensión interesante de la criminalidad que dialoga con las percepciones del mundo actual y las características negativas que rigen el funcionamiento de las relaciones sociales. Junto con esto, la lectura implica una

participación del lector, quien es capaz de identificar los sucesos con un referente real que podría ser un elemento dañino para el funcionamiento de la sociedad.

2. Primer capítulo. El narrador de *Memorias de un asesino en serie*: afectos volátiles y vínculos afectivos precarios

La construcción y desarrollo de una subjetividad particular requiere entender el cambio paradigmático provocado por el contexto y entorno único de cada individuo, en el caso de este trabajo, se apunta a las consecuencias de una visión posmoderna en la formación de los sujetos. En la novela, la pérdida de individualidad y la constante exposición a estímulos y discursos externos son dos de los detonantes responsables de invisibilizar e impedir el desarrollo integral del espectro sentimental de cada sujeto, lo que despierta una faceta violenta en el accionar de los individuos. Es con esta entrada que la narración del protagonista de *Memorias de un asesino en serie* (2018) se vincula con la construcción de un sujeto con dificultad es para relacionarse, especialmente, en lo referente a los afectos y vínculos afectivos responsables de permitir la vida en comunidad. Además, la narración de los acontecimientos presente en la obra carece de freno a la hora de desahogar y llevar a cabo los deseos perversos de un asesino serial. Con el objeto de organizar este capítulo se trabajarán tres aspectos de la novela capaces de demostrar la perspectiva del protagonista y relacionarla con una visión posmoderna de su realidad: 1) el carácter subjetivo que entrega el formato de memorias presente en la obra, 2) el valor entregado a los afectos, y por último, 3) la importancia que entrega la exposición mediática en las acciones del asesino de la novela.

Un primer punto relevante para evaluar al protagonista de *Memorias de un asesino en serie* (2018) se da en el formato narrativo de la obra, puesto que las memorias posicionan al protagonista como un sujeto consciente de sus acciones. Este género es normalmente utilizado para documentar la vida de personalidades célebres con el fin de exponerlos acontecimientos que guiaron el viaje del protagonista hasta su posición actual y suele contener el relato de cuestiones públicas. Bartolomé Leal construye estas falsas memorias a partir de la reflexión de un narrador en primera persona que escribe sucesos significativos de su vida al encontrarse en un momento en que su entorno le entrega estabilidad, aspecto expresado claramente al final del texto: “pues aquí cierro estas memorias porque estoy convertido en un personaje importante y malditas las ganas que tengo de que algún día se sepa quién fui y quien soy en realidad” (Leal 154). El hecho de que el personaje exponga detalladamente sus hazañas criminales no carece de singularidad, ya que el protagonista registra una vida delictiva de la que se siente orgulloso y ausente de cualquier clase de remordimiento o culpabilidad, lo que distancia el texto de unas memorias convencionales al presentar a un asesino serial que consigue un buen desenlace sin consecuencias importantes.

De este modo, la estructura narrativa propuesta por Leal se basa en exponer la conciencia del protagonista a la hora de narrar cada uno de los asesinatos cometidos, así como su relación con el entorno que funciona como telón de fondo para sus actos ilícitos. Con este acceso a la perspectiva única del asesino es que se puede analizar su construcción como sujeto y comprender como esta le permitió acceder a una esfera de poder bastante alejada del estatus alcanzado en su vida previa. Además de esto, la forma en que está escrita la novela logra crear un acercamiento hacia el protagonista sin identificarlo del todo, pues

en ningún momento la obra entrega datos precisos del asesino serial, quien incluso evita decir su propio nombre: “Aprovecho de consignar que tengo nombre y apellido. Sin embargo son tan atrozmente comunes que constituyen una forma de camuflaje. No los reproduzco aquí pueden volverse en mi contra” (Leal 60). Si bien esta estrategia podría tomarse como una forma de ocultar su identidad debido a sus antecedentes legales, también logra darle una etiqueta de hombre común oculto entre las masas asociándolo al sentimiento de invisibilidad del individuo.

Esto último se relaciona directamente con la visión posmoderna del protagonista por lo significativo que resulta su condición marginal para la valoración de sus reflexiones. En relación a esto Alex Demirovic (19-21) plantea el sometimiento de los sujetos a un patrón de conducta impuesto por la sociedad capitalista neoliberal bajo una promesa de autonomía y libertad que no se hace efectiva debido a las restringidas opciones viables requeridas para formar parte del sistema. Estas dos ideas convergen cuando se evalúa el comportamiento del asesino creado por Leal, ya que es un sujeto que se resiste a seguir pasivamente los dictámenes que le permitirían relacionarse con los demás, y en su lugar, hace válida su disposición a satisfacer sus propios deseos de seguir con los hábitos criminales asesinando cada vez que lo quisiera o necesitara.

La conducta criminal del narrador marca sus inicios por su hastío hacia su entorno y la forma en que su vida se invisibilizaba entre los demás: “Era un miserable auxiliar que solo servía para sacar fotocopias y acarrear papeles, de manera que nadie me echó de menos. La mayor parte de los profesores ni me veía, nadie se dignaba preguntar por mi nombre. Arrogantes bastardos” (Leal 15-16). Sin embargo, es gracias a esta característica que logra salir sin ninguna sospecha de su primer crimen que consistía en matar a su

compañera de trabajo por hablar demasiado, acción que no logró llevar a cabo sin despertar en él una especie de reto personal que lo convertiría en fugitivo. Por lo tanto, la idea de que sus comienzos sean provocados por lo banal de su vida apunta a el desencanto o crisis del sujeto posmoderno.

El personaje principal de *Memorias de un asesino en serie* (2018) siente un rechazo ante lo que le depara su curso de vida y ve placer en liberar sus bajos instintos y dejarlos al descubierto. Esto se puede leer vinculado a todas las promesas incumplidas a la humanidad de un progreso que solo terminó en el lamentable escenario actual. Todavía más, la ambientación de la novela da cuenta de un mundo competitivo y clasista que deja a su suerte a todos los que no cuenten con una red de seguridad estable, principalmente asociadas al dinero y las conexiones con esferas de poder, de modo que cada persona debe sobrevivir con las herramientas obtenidas sin importar si esto resulta en un escenario disparajeo. Esta construcción, no tan distanciada de la realidad actual, se materializa en la novela con una inclinación a exponer la peor cara de la humanidad y así demostrar la corrupción que va desde todos los sistemas de orden y justicia hasta la construcción interna de los sujetos ejemplificada con el accionar del protagonista.

Continuando con las características del protagonista de la novela, podemos observar que la distancia temporal con que se refiere a la larga lista de cadáveres que dejó a su paso no contribuye a una autocrítica de sus acciones o al menos un atisbo de remordimiento o culpabilidad. Por el contrario, la postura tomada por el asesino se entrega desde el principio y se mantiene más o menos estable con el paso de las páginas, resultando como base la reflexión su primer crimen en donde dice: “Ser un asesino exitoso crea una especie de adicción. Algo como el instinto del lobo o del puma. Cierta necesidad de matar.

Pero como no soy un animal, quiero seguir matando como arte. En cada persona hay un artista en potencia¹¹, en fin, quien soy para ponerme filosófico” (Leal 16). En las últimas páginas de la novela podemos encontrar la misma afirmación y incluso éxtasis a la hora de matar, sin que haya operado en el protagonista ningún tipo de arrepentimiento: “Volví a asesinar a un cabrón hijo de puta, qué alegría ¡Viva la muerte!” (Leal 140). Con esta perspectiva de sus acciones comienza una vida delictual que solo logra exponer su falta de vínculos y afectos al encontrarse en condición de fugitivo, y en consecuencia, torciendo cada vez más su vida en un intento por sobrevivir sin que sean descubiertos sus apetitos asesinos:

Había descubierto algo para mi inédito: el placer de matar. La sensación inigualable que provoca acabar con la vida de alguien pensando siempre en el provecho personal. Me explico: no es contra nadie, es a favor de uno mismo. Ese provecho adquirió para mí un doble sentido bastante significativo: me causaba bienestar. Bienestar adicional, marginal a veces, pero una mejora que no por leve era menos intensa. La sentía expandirse por mis tatuajes, que son mi gente, mi familia; y por mis metales alojados, que son mi conexión con el planeta y en último término a la galaxia. (Leal 31).

Con la cita anterior se muestran dos características fundamentales a la hora de analizar al asesino: por un lado, el egoísmo y egocentrismo que mantiene anteponiendo sus deseos y necesidades por sobre las de cualquier otra persona (llegando al punto en que demuestra una total falta de empatía frente a las víctimas de sus crímenes); y por otro, el vínculo

¹¹La presentación del asesinato como una forma de arte no es una idea aislada de la obra, pues se encuentran otras fuentes que exponen este tipo de asesino que escuda sus acciones en un proceso artístico e intelectual. Un ejemplo directo de este recurso se da en *Estrella distante* de Roberto Bolaños.

estrecho que el personaje demuestra con su aspecto físico, particularmente con sus tatuajes y perforaciones (aspecto físico que se modifica constantemente de acuerdo a las condiciones del entorno y los sentimientos del asesino). Esta forma de verse y mostrarse ante los demás correspondería a una primera etapa en la formación del sujeto en donde su identidad está basada en la satisfacción de placeres superficiales en lugar de canalizar sus sentimientos hacia acciones positivas que no afecten a otros o buscar un contacto real y significativo con los demás.

En adición, la intención del protagonista de continuar cometiendo asesinatos por la satisfacción implicada, muestra su desinterés en instalarse dentro de una sociedad que no permite estas prácticas prefiriendo el nomadismo como una forma óptima de subsistir. También es importante destacar que el egoísmo y la concentración hacia uno mismo se encuentra dentro de las consecuencias de una instancia competitiva e impulsa a los sujetos a ver el triunfo personal como un acercamiento hacia la felicidad. En otras palabras, el asesino se centra en perseguir esa idea de bienestar personal y sustituir vínculo el genuino con sus congéneres con su trabajo en solitario, tal como lo condiciona la imposición de una visión individualista de enfrentar el mundo adaptándose a cada cambio de que se presenten.

La total aceptación y control sobre los obstáculos es un rasgo primordial en el personaje principal de la novela, y para ello, está constantemente valiéndose de sus habilidades para subsistir en cualquier espacio y siempre en movimiento: “Planteé de entrada que lo mío eran los tatuajes y enarbolé un permiso sanitario, auténtico. Mi idea consistía en no mantenerme demasiado tiempo en un lugar, moverme de pueblo en pueblo ofreciendo mis servicios de tatuajes” (Leal 60). Por ello se amplían sus parámetros a oficios o aficiones hasta el punto de encajar en cualquier ambiente, incluso ejerciendo en distintos

trabajos (como tatuador, luchador, bajista, guardaespaldas, actor de películas porno, etc.). Con esto último, se instaura la habilidad de adaptación del personaje demostrando la premisa de que él sí tiene la capacidad de interactuar y desarrollarse entre los demás con facilidad, pero renuncia a la idea de establecerse en un primer momento por seguir con su vicio de matar y después con el fin de seguir vivo y libre.

Sin embargo, es importante destacar que en ningún grado la falta de vínculos afectivos con otros representa una pérdida significativa en la mente del protagonista. Esta disposición de distanciarse de relaciones profundamente afectivas se puede considerar como una consecuencia del paradigma posmoderno profundizado por Jameson, en tanto el sujeto posmoderno no tiene ya un adentro ni un afuera y vive. Esto es expresado por Jameson en los siguientes términos:

La postmodernidad representa el presunto final de este dilema, al que sustituye por uno nuevo. El fin del ego burgués, o mónada, conlleva sin duda el final de las psicopatologías de este ego (lo que vengo llamando el ocaso del afecto). Pero significa el fin de mucho más: por ejemplo, del estilo como algo único y personal, el fin de la pincelada individual y distintiva (simbolizado por la incipiente primacía de la reproducción mecánica) (Jameson 8).

Otro punto cuando se trata de los vínculos primordiales del protagonista es su relación familiar inmediata (su madre y sus dos hermanos). Las interacciones que apelan a estos vínculos se dan, en su mayoría, en el segundo capítulo de la obra “Matarla a palos”, en donde se describen las motivaciones y la metodología usada por el asesino para quitarle la vida a su madre: “Bueno lo que yo ansiaba era matar a mi madre a palos me tenía tan

cabreado la vieja, se portaba tan exigente e incomprensiva, que me iba creciendo la bronca, incontenible” (Leal 18). Y en efecto, la idea del desagrado prima por sobre cualquier otro sentimiento, lo que se replicaría con la formación de nuevos lazos a lo largo de la historia, mayormente forjados por conveniencia y desapego emocional (a excepción de su interacción con Melba, caso que se retomará más adelante por la importancia que representa como el único vínculo afectivo que despertó un sentimiento genuino en el asesino).

Además de la mala relación con su madre, se demuestra un claro quiebre con sus vínculos fraternos: “Wilberio, mi hermano menor de buena situación, de quien abusé cuando chico y que me tenía una bronca espesa, y mi hermana Yolanda, casada con un constructor exitoso (cómo me despreciaban), se confabularon y me denunciaron a la policía como posible responsable de la desaparición de nuestra madre” (Leal 21). Es con estos cimientos que se moldea la conducta al momento de relacionarse con otros partiendo de un desprecio evidente que le manifiesta su familia. Continuando con esta idea se muestra una sensibilidad del personaje a recibir este trato, no al punto de provocar un cambio en su forma de ser o pensar, pero sí lo suficiente para demostrar que busca una especie de reconocimientos de parte de los que lo rodean.

Este comportamiento ensimismado del protagonista se presenta desde su juventud con un desapego hacia las relaciones afectivas y conductas violentas de crueldad hacia los animales al degollar gallinas o maltratar gatos. Esta forma de proceder resulta una marca para entender la personalidad y la visión de sí mismo que apoyará su vida delictual y la priorización de sus deseos por sobre cualquier conducta o norma que propicie el desarrollo de relaciones sociales o afectos hacia un otro. A pesar de esto, la motivación inicial de sus

acciones es la curiosidad en el empleo de técnicas mortales extravagantes, como por ejemplo: “La expresión saltarle la tapa de los sesos me ha fascinado toda la vida (...) siempre me imaginé que el cráneo entero, cual tapa de una marmita, se elevaba entero, limpiamente, como un platillo volador por efecto del disparo” (Leal 29). Esta cita muestra el patrón con que se elaboran todos los planes del protagonista, ya sean asesinatos premeditados o espontáneos, recurren a la creatividad y el contexto del crimen.

Por consiguiente, se demuestra una forma de actuar a veces impulsiva y otras premeditada, según las posibilidades del crimen, pero con el paso de las páginas los asesinatos se vuelven cada vez más efectivos y menos personales, dejando de lado incluso la inclinación hacia un sello personal y solo respondiendo a las circunstancias. En otras palabras, la curiosidad inicial da paso a la manifestación de emociones negativas como pueden ser la ira o la venganza hasta que el asesinato se convierte en una estrategia o simplemente un trabajo. De esta forma se justifica un desprendimiento de los afectos, ya que no le son necesarios para desenvolverse y conseguir su cometido. En añadidura, los constantes asesinatos derivados de la travesía no son un inconveniente para su aceptación en algunos entornos sino que resultan una característica beneficiosa que integra al protagonista en grupos hostiles, como las tribus selváticas o su participación en el narcotráfico, aún así, el personaje continúa su tránsito con la intención de llegar a un lugar satisfactorio y sin peligro.

Para afrontar las dificultades anexadas a una vida de escapar y sobrevivir, como ya se mencionó, el protagonista hace despliegue de todas sus habilidades para adaptarse a las circunstancias, empleándose en todas las actividades que le sean posibles, pues: “convertirse en perseguido es tal vez el sino de de todo asesino en serie” (Leal59). Este

dinamismo laboral es acompañado de las transformaciones físicas y hasta raciales que el personaje destaca, y terminan siendo la razón de que continúe con vida. En consecuencia, el personaje no logra establecer vínculos duraderos aún cuando se veían pequeños atisbos de interés en mantenerlos: “Ni me acerque a mis amigos los Madre Foca, con lo mucho que los quería, para no perjudicarlos” (Leal 25). Esta consideración por los demás es dada hacia personajes marginales que comparten un sentimiento de exclusión, como son los indígenas o los presidiarios: “No olvidé a mis amigos de la penitenciaría e incluso llegué a hacer visitas a los más abandonados. Aquellos que no reciben a nadie. Gente llena de tristeza profunda” (Leal 16). Este modo de pensar se daría en su máxima expresión en el personaje de Melba.

La relación que el protagonista mantiene con Melba destaca en el hecho de que no le representaba ningún beneficio, por el contrario, se convirtió en una carga: “Melba no aceptó que la dejara, que la enviara de vuelta a sus camélidos. Lloró, se empecinó, rogó, me conmovió. Se había transformado en una carga para mí. Una carga que aceptaba, que me era grata y querida. Pero me planteaba una cantidad de problemas que me sentía incapaz de afrontar” (Leal 65). La muerte de esta personaje es de los pocos sucesos capaz de despertar un sentimiento genuino en el asesino, aún más de lo que significó para él el despedirse de su esposa e hija: “Me mostré agradecido, besé sus manos y su frente, abracé a la pequeña, quien por ser tan pequeña no podía entender mis sentimientos. Mi felicidad por volver a ser libre superaba cualquier otra sensiblería, pero eso no podía expresarlo porque habría quedado como asqueroso desagradecido” (Leal 36). De este modo, se destaca el afecto a Melba construido por lo indefensa de la muchacha a los ojos del protagonista.

Un tercer y último punto que participa activamente en la formación del asesino en *Memoria de un asesino en serie* (2018) es el papel que juegan los discursos mediáticos, enfatizando el acceso a cine y la literatura. La cultura popular, el cine y la literatura forman una parte importante de la instrucción del asesino, quien refuerza sus acciones con escenas o personajes icónicos de estas fuentes de entretenimiento. Es con esto que se postula una sobreestimulación del sujeto que termina reproduciendo lo que consume gracias a los avances tecnológicos. Esta idea es reforzada por Jameson en cuanto a la importancia de las nuevas tecnologías en la influencia de los sujetos, porque son una plataforma discursiva que modifica y somete a los sujetos a ideas específicas que marcarían su patrón de conducta:

La tecnología de la sociedad contemporánea es hipnótica y fascinante, no tanto en sí misma como porque parece ofrecer un esquema de representación privilegiado para comprender la red de poder y control que a nuestra mente y a nuestra imaginación les es aún más difícil aprehender: toda la nueva red global descentralizada de la tercera fase del capital. (Jameson 21).

Esta cita pone sobre la mesa el rol de las tecnologías y los medios en la construcción de una subjetividad, y en este caso específico, el asesino es consciente de la influencia que estos mecanismos discursivos tuvieron en su toma de decisiones. En adición, si bien el personaje no menciona en ningún momento su grado educacional, su lenguaje y forma de expresarse no refiere a un sujeto ignorante o poco preparado, pero su fuente de interés no se dirige a un estudio académico, sino que hace hincapié en todos los conocimientos criminales que ha adquirido de manera activa en las películas o libros, tal como se expresa en el momento que se vuelve consciente de la serialidad de sus asesinatos:

Cuando salí del presidio me di cuenta que me había transformado en una especie de asesino en serie. Mi récord era respetable y mi impunidad, casi un milagro. Quería parecerme a los asesinos de las películas. Hay tanto que aprender allí. No sé porqué no se cometen aún más crímenes artísticos en este mundo. Es simple cosa de atreverse y aprovechar las enseñanzas de las pantallas. Más baratas que cualquier instituto. (Leal 30-31).

Es con esta exposición a los medios que el personaje consolida sus numerosos crímenes, incurriendo cada vez en un perfeccionamiento de la tarea en su afán por mantenerse vivo a la vez que mata a quienes cree lo merecen: “Asaltamos el local sin discriminar a quien llenábamos de plomo. Total, era un antro de tíos podridos. Fiel a mi estilo de darle un toque original al asunto dejamos a los miembros de la banda desparramados boca abajo, formados en fila, cada uno con una botella metida en el culo” (Leal 40). Este episodio que se desarrolla en la última etapa de la novela (cuando el protagonista se encarga de la seguridad de un cartel de la droga) corona una vida delictiva centrada en los sentimientos de ira, venganza, hastío y resentimiento capaces de despertar el instinto asesino cuando se ve en una situación que le dificulta la vida. El protagonista podría parecer contrario a las injusticias pero siempre termina pensando en una satisfacción personal que encabece su lista de prioridades.

Por todo lo anterior, el narrador de *Memoria de un asesino en serie* (2018) desarrolla una percepción de sí mismo y de sus acciones como justificadas en vista de las circunstancias que enfrenta en su constante lucha por sobrevivir. Esta expectativa crea una clara preferencia por las satisfacciones propias con estímulos momentáneos, dejando de lado un desarrollo de afectos o vínculos afectivos duraderos que enriquezcan la forma de

ver su entorno con rasgos de empatía hacia los demás. A partir de esta construcción, motivada por el entorno que acrecienta los rasgos violentos y sanguinarios a través de los medios masivos de comunicación y la situación límite de ser perseguido y acosado, se desarrolla un sujeto aislado que intenta encajar en diferentes escenarios, adaptándose a las características y requerimientos exigidos.

Es con esto que se presentan los rasgos éticos y morales que guían las acciones del asesino, así como las razones de que el entorno propicie sus acciones, ayudándolo a escapar de todas las consecuencias y represalias que podría implicar el rastro de muertos dejado a su paso. Además, el quiebre definitivo de sus redes sociales se justifica en la forma de ver el mundo y de su predisposición a no respetar ningún parámetro establecido.

3. Segundo capítulo. El narrador de *Memorias de un asesino en serie*: ética individual y la destrucción del vínculo social

En el capítulo anterior se hizo referencia a las motivaciones y la construcción identitaria entendida a partir de la conducta del protagonista de *Memoria de un asesino en serie* (2018); sin embargo, no se hizo referencia directa a los principios que guiaron las acciones del protagonista ni el efecto de sus decisiones en el entorno del personaje. Ambos temas serán tratados en este capítulo por separado en dos fracciones: en primer lugar, una reflexión de la ética oculta tras la elección de víctimas del asesino, enfatizando las condiciones del entorno que propicia dichas acciones, y en una segunda instancia se indagará en el desarraigo del narrador de la novela que no logra encajar en el imaginario social y termina rompiendo todos los vínculos que podrían integrarlo al entorno y permitirle desarrollarse como individuo en comunidad. Todo esto a raíz de los enlaces que puede tomar la conducta del personaje con la sociedad actual que construye sujetos con características similares a las presentadas en la ficción materializada por Leal.

Un aspecto que esclarece bastante las acciones del sujeto es el raciocinio de su brújula ética y moral. Por esta razón resulta indispensable considerar este factor dentro del comportamiento de un asesino serial. Como ya fue mencionado, el criminal se apega a un egoísmo extremo para cometer sus asesinatos, ignorando cualquier otro argumento contrario a sus decisiones, pero el perfil que guía la elección de víctimas se resiste a la

adopción de una lógica totalmente desinteresada. El asesino dirige el foco de sus acciones partiendo desde su interés personal, de eso no hay duda; no obstante, sus decisiones lo acercan a una ética particular que marca el límite de su conducta, dirigiéndolo a personajes que a su punto de vista requieren un castigo. La prevalencia de estos blancos crea en el personaje una comprensión de la justicia que lo habilita para tomar cartas en el asunto y deshacerse de quien se le interponga, estructura cercana a los principios de la novela negra, en donde los protagonistas se valían de su ética personal para interferir únicamente por un suceso que significa un beneficio o ataca sus principios¹².

Esta faceta no redime al protagonista de la frialdad con que asesina y mucho menos cuando las razones del crimen, en ocasiones, rayan lo absurdo. Esto último se ejemplifica a la perfección con su primera víctima, quien fue sentenciada a muerte por hablar en exceso y llevar una vida rutinaria: “Se me ocurrió que tenía que retorcerle el pescuezo a esa mujer banal. Acabar con ella de aquella manera, no otra” (Leal 12). Esta forma superficial de pensar contrasta bastante con los principios que el personaje demuestra en otros pasajes de la obra en donde las muertes están destinadas a personajes crueles o explotadores con otros. Esta dualidad en la ética del personaje se evidencia en el capítulo XII “Vivir es morir un poco”. Aquí el personaje principal se asocia con el trato de blancas para mantenerse oculto entre toda la esfera delictiva desarrollada a su alrededor encaja sin mayor dificultad u oposición a excepción de un tema puntual que le resultan desagradable:

A mí me daba lo mismo casi todo eso y prefería no meterme en enredos. Aunque lo que me desagradaba profundamente eran los macrós, llamados también cafiches

¹²Este modo de actuar era normalmente usado en las obras canónicas del género negro por el detective y se debía a la representación del héroe formado por el sistema capitalista que privilegiaba su interés por sobre el de los demás enfrentándose a la violencia de la ciudad en solitario.

o chulos. Esos tipejos que se aprovechaban de las mujerzuelas bajo supuestas medidas de protección, y les quitaban el dinero, les pegaban y las humillaban. Las pobres no tienen como liberarse de ellos y solían acostumbrarse a ese trato. (Leal 79).

Esta opinión que podría sonar hipócrita si se considera el historial de asesinatos y violencia que el personaje llevaba hasta ese punto de la narración, el criminal lo justifica en que se está explotando y maltratando a personajes marginales que no pueden hacer nada por cambiar su posición subordinada. Esto propone un nexo con la idea de que el protagonista solo crea un acercamiento a quienes ve vulnerables (similar a lo ocurrido en su relación con Melba) y en consecuencia, se basa en su juicio personal para enfrentarse a esa realidad. Pensar y reaccionar así es asociable con la desconfianza del sistema que permite estas situaciones de marginalidad y exclusión de quienes no son útiles al sistema, y por tanto, deben recurrir a prácticas ilícitas para subsistir. En otras palabras, la reacción inicialmente pasiva del asesino ante los actos reprochables que lo rodean cambia cuando se trata de personajes afectados por un individuo más poderoso que los ataca.

Con esto queda en evidencia la ética y principios propios del asesino que, si bien realiza actos cuestionables contantemente, usa una visión crítica solo para referirse al sistema responsable de avalar estos patrones de conducta. A partir de esto se retoman los planteamientos de un rechazo al sometimiento de los sujetos alimentando la formación de sujetos que se rebelan y extreman sus acciones para sancionar los actos que los órganos institucionales no regulan o bien se proliferan las acciones criminales ocultándose en estos polos de corrupción de las normas sociales. Toda esta corrupción resulta beneficiosa para el protagonista hasta el punto de ayudarle a no ser castigado ni aleccionado por sus acciones:

“Siempre he tenido suerte en materia de crímenes. Algún dios malvado me protege” (Leal 24). Y en efecto, ese dios malvado resulta ser el deterioro de un sistema corrompido e inútil.

Esta fisura en el orden establecido ocasiona un beneficio para quienes se alejan de la regulación, demostrado con la reacción del asesino que se jacta de su superioridad ante el sistema judicial: “Cualquier jurado o juez que tuviera que hacerse cargo de mi caso, habría de ser implacable. O la justicia no tendría sentido (...) Difícilmente me escaparía de la pena máxima. Se podría afirmar de mi que era un asesino particularmente astuto para eludir el peso de la ley” (Leal 60). Más aún, el personaje declara abiertamente la oposición al sistema con su ejercicio de asesinatos seriales exitosos alejándose de las normas que defiende el sistema judicial y todos los estratos de poder que velan por el orden social. Y es con esto último que se origina una característica que alimenta la perspectiva personal del asesino, pues la corrupción es una realidad que inunda el sistema responsable de mantener a raya a los criminales como el protagonista y en su defecto significan una ayuda para sus actos ilícitos:

La voladura de raja de Camilo había contado con el beneplácito de la dirección del penal, que estaba hasta la coronilla con ese matón incontrolable. El causante de buena parte de los problemas de disciplina. Verlo muerto fue un gran alivio para el superintendente y sus secuaces, de modo que nadie se fijo demasiado en mi (...) debo reconocer que en la cárcel me recibieron con hurras. Se acordaban de mí, sobre todo los reos antiguos. Abrazos palmoteos y apretones de mano. Incluso algunos carceleros fueron amistosos. El superintendente se asomó cuando ingresé. Haciéndose el indiferente me hizo un guiño. (Leal 27-48).

Esta cita que contiene las dos entradas a la cárcel del asesino demuestra la reacción positiva que acompaña su ejecución de personas que no son deseadas, incluso obtiene beneficios para su tiempo de reclusión como si se tratase de una recompensa. Estas circunstancias se replican a lo largo de la novela, poniendo en tela de juicio tanto la efectividad de las investigaciones criminalísticas: “Descubrieron el cadáver, por supuesto. Los detectives no son tan pelotudos como se cree, aunque nada de lo que encontraron les permitió asociarme al crimen. Los exámenes complicados sólo se ven en las películas, en este país de mierda apenas pueden pagarse una lupa” (Leal 15).

El protagonista se opone a todo régimen social establecido, mostrando resistencia hacia las normas básicas de comportamiento que frenarían de alguna manera sus intenciones. Esta falta de comportamiento social podría ser resultado de la dificultad de relacionarse afectivamente con los demás; sin embargo, entra en la discusión la autoimposición de un estilo de vida propio y solitario que escapa a lo tradicional. Una de las principales características del asesino es su indiferencia hacia las normas que rigen la conducta o el juicio aún cuando es consciente de ellas. Con esto en mente, el personaje imparte un viaje en donde recorre distintas estructuras sociales que difieren bastante entre ellas (las tribus selváticas, la isla de las Penas, la civilización común o el mundo del narcotráfico, entre otros) y por lo regular, logra encajar y participar en la mayoría sin dificultades. En otros términos, el desarraigo del personaje resulta voluntario y causado por la prevalencia de los intereses personales que lo encierran en sí mismo y lo llevan a continuar su viaje para seguir satisfaciendo sus deseos y privilegios por sobre su integración a un colectivo.

El protagonista intenta encajar en otros ambientes, en su mayoría estratos agresivos y hostiles en los que se siente más cómodo (la cárcel, el mundo del metal, tribus selváticas, las narco guerras, entre otros). Esta búsqueda del personaje hacia espacios con los que pueda relacionarse puede deberse a su distanciamiento del núcleo familiar, pero sin duda reafirma la idea de carencia en el asesino, y aunque no necesariamente responda a la búsqueda de una relación o vínculo afectivo, sí se puede contemplar una idea de integración o validación que apelaría a la sociabilización con otros. El reconocimiento por parte de otros puede llegar al punto de crearle un sentimiento de pertenencia importante que no siempre es logrado. Esto se ejemplifica muy bien con su predilección hacia la música metal su rencor hacia la música punk.

Su disputa en contra del género punk se explica al comienzo del libro: “Los metaleros hemos ido creando un alto concepto de la música que hacemos. Creemos ser lo más cercano a la música clásica entre toda la música popular que nació en la segunda mitad del siglo XX. El punk es lo contrario a nosotros (...) Pura y simple basura. No trae melodía ni ritmo ni coloratura ni arreglo. Mero ruido” (Leal 36). Esta forma de pensar logra crear unión entre individuos de un mismo grupo en base a las características o preferencias de un individuo, es decir, se interactúa con otros en base a la construcción identitaria propia. Esta inclinación del protagonista demuestra sumado de pensar y relacionarse a partir de una identidad colectiva entregada a un círculo que le resulta familiar y cómodo, replicando la misma dinámica con otras esferas que no cumplan sus estándares. Ahora bien, esto no deja de lado el egocentrismo del personaje, por el contrario lo amplifica y solo accede al grupo para satisfacer parte de sus necesidades al mismo tiempo que la inclusión le permitió seguir con su deseo principal, matar:

Comprendí algo fundamental: el bienestar es una mezcla entre satisfactores materiales (dinero, habitación, utensilios, recreación) y satisfactores virtuales (psicológicos, estéticos, éticos y edónicos) ¡Que inteligente me sentí a mis treinta y pico! Todos aquellos satisfactores conformaban una compleja función que exiliaba el nivel de felicidad que como individuo era capaz de asumir. Matar era para mí la convulsión perfecta de satisfactores. (Leal 31).

La elección de palabras en esta cita no es casual, pues el asesino regularmente hace referencia a sus deseos con placeres momentáneos y físicos alejándose de un plano emocional profundo, solo prioriza lo inmediato. El hecho de que el personaje se centre en estas prácticas demuestra la superficialidad de sus intereses motivados por el condicionamiento de evitar lo que una vida vacía de estos satisfactores podría significar para él. En relación a este punto Jameson menciona: “Con frecuencia se ha dicho, sin embargo, que hoy habitamos lo sincrónico más que lo diacrónico, y creo que al menos es empíricamente plausible sostener que nuestra vida cotidiana, nuestra experiencia psíquica, nuestros lenguajes culturales, están hoy dominados por categorías espaciales más que temporales” (Jameson 9). Con esto se explica esa perspectiva creada por el espacio de producción de los sujetos y apela a la forma en que actualmente todo es desarrollado en base a una inmediatez y satisfacción instantánea instaurada en el pensamiento colectivo de los sujetos.

Contemplando estas motivaciones se exploran diferentes espacios y sociedades que interactúan con el asesino en su viaje. Cada uno de esos lugares se diferencia del otro y exige cierto aprendizaje para convertirlo en el escenarios de fechorías. Este patrón continúa hasta llegar al último destino de la travesía que destaca entre cualquier otro espacio por las

oportunidades entregadas a un asesino serial: Nueva Iberia. Este país logra encantar al protagonista, porque: “Nueva Iberia era el país de la mentira, el doblez y la maldad. Allí el verbo no tenía valor y todo lo demás tenía precio, o sea valor económico aunque ningún otro. Me sentí a mis anchas, allí podría desenvolver mis torcidas experiencias” (Leal 138). Este es el primer lugar que permite todos los caprichos del asesino adecuándose a su vida delictiva sin problema, es más, le entrega retos a su osadía con delincuentes que compiten por el estatus del más sanguinario o extremista. Este entorno sería el que acoge al delincuente y le entregaría estabilidad suficiente para recapitular su vida. Al menos hasta el final de la obra es un lugar apropiado que favoreció su estatus, pero no necesariamente sería el fin del asesino quien manifiesta que podría emigrar si lo cree indispensable.

Con todo esto se edifica el tránsito del narrador de *Memorias de un asesino en serie* (2018), cerrando con un final feliz que resulta diametralmente opuesto a lo esperado para un personaje de sus características. Sin embargo, el éxito de su travesía se debe a las facilidades entregadas a su personalidad y sus habilidades de supervivencia, así como la corrupción de los sistemas que debieron impedir su victoria frente al sistema judicial. Esto refuerza la premisa de un sujeto aislado y ensimismado que basa su juicio en sus conclusiones personales nacidas de la experiencia que le tocó vivir, influenciándose de los discursos mediáticos que se adaptan a su forma de ver el mundo.

4. Conclusiones y discusión. *Memorias de un asesino en serie* dialoga con el siglo XXI

En síntesis, la novela *Memorias de un asesino en serie* (2018) propone la construcción de un sujeto degradado que cuenta con una precaria formación afectiva que influye en todas las interacciones con los demás y que carece de cualquier tinte de empatía. El protagonista de la novela es un sujeto ensimismado que se vincula únicamente con sí mismo, enfatizando su apariencia física como un medio para relacionarse con el entorno y su propia realidad desde las modificaciones estéticas utilizadas para diferenciarlo e individualizarlo entre las masas. Esta conducta deja al descubierto una necesidad de validación —reflejada en la reiterada alusión al desprecio que el resto sentiría por él— que solo es superada por la satisfacción de deseos hedónicos y el reconocimiento que alcanza en el mundo delictual. De esta forma, la narración en primera persona no sigue patrones lógicos ni se construye en torno al aprendizaje del personaje, sino que avanza según brota su instinto asesino que sentenciaría el estilo de vida nómada de un fugitivo de la justicia. Es así como la narración salta de un espacio a otro y se estructura a través de los cambios de escenarios a medida que el narrador continúa su fuga.

Además de esta carencia afectiva, el asesino que protagoniza la novela de Bartolomé Leal demuestra un interesante instinto de supervivencia motivado por la

imposición de un sistema competitivo y desigual para todos los actores sociales que deben enfrentarse a la vida con las limitadas herramientas que posean. Esta perspectiva es muy interesante, pues desde ella el protagonista es más un sujeto acosado y perseguido que un asesino serial, y el lector logra construir una identificación con este personaje. Esta identificación es precaria y se desvanece por el comportamiento violento y calculador del personaje. Sin embargo, en algunos momentos es posible establecer una cercanía con el narrador, al modo en que las figuras de la novela policial negra o del wéstern apelan a un lector que se encuentra en un contexto corrupto y debe afrontar a diario las dificultades y amenazas latentes en su realidad.

Desde la perspectiva del mundo el asesino serial, inicia su vida delictual desde una ética individual que reconoce los requerimientos del colectivo, pero los esquiva con la idea de imponer su justicia particular generada de la subjetividad que un grupo seleccionado de estímulos mediáticos y experiencias límite. Es con esta forma de actuar, valiéndose de una constante inclinación a una vida solitaria guiada por los principios de libertad y autonomía instaurados en el capitalismo tardío que el personaje elige desligarse de una red social por la facilidad propuesta por la ruptura de vínculos sociales, pues esto permite adaptarse a distintas estructuras sociales.

Memorias de un asesino en serie (2018) realiza una descripción de una realidad alternativa que constantemente se desdibuja entre la ficción y una realidad que, como dice Ludmer, es la realidad de los sujetos que viven de forma cotidiana la interacción con diversos medios tecnológicos. En esta novela, Bartolomé Leal describe un desenfreno de violencia nacido del ensimismamiento de los sujetos que ya no se sienten cómodos en su propia realidad y buscan un escape explosivo para sus emociones ignoradas. Esta faceta

encuentra actualmente su demostración en una esfera digital que regularmente satisface más a los usuarios que la construcción social de la realidad. La ciber esfera es testigo de todas las emociones negativas que escapan a un plano que no representa tantas represalias por el anonimato de las fuentes. En otras palabras, esta novela que critica el funcionamiento y el ejercicio de un sistema corrompido e inhumano, consigue construir a un individuo que representa una visión extrema de un sujeto producido de este contexto.

De igual manera se muestra un plano en que la vida pierde su valor por lo fácil de ser extinta o sustituida por otros, lo que se contrapone a esa lucha constante del protagonista de la obra por permanecer vivo. Ambas perspectivas logran poner en discusión la instauración de la ley de la selva, en donde solo los más fuertes, o en este caso capaces, prevalecen mientras que los débiles son eliminados de la ecuación. El adelgazamiento de las experiencias afectivas y de los límites morales del protagonista de la novela se entienden desde esta devaluación de la vida que pone como prioridad la pura supervivencia: la meta del narrador es seguir con vida en un mundo en donde esta carece de valor. El narrador intenta escapar de los efectos de la poca valoración de la vida humana y, al mismo tiempo, sus asesinatos en serie no hacen más que confirmarla. Toda esta perspectiva de la vida y su valor es amplificada si se incluye el avance tecnológico como un factor capaz de modificar la forma en que vivimos hasta puntos de hacer inútil los esfuerzos por aferrarse a lo conocido.

La novela *Memorias de un asesino en serie* de Bartolomé Leal nos muestra sin duda un mundo corrompido y vaciado de sentido al que el narrador se adapta de forma exitosa. Sin embargo, el final de la novela no parece un éxito en tanto ni el mundo en el que

el protagonista habita ni el personaje mismo han cambiado. El único éxito es el de la supervivencia, pero en un mundo que carece de sentido.

5. Bibliografía

Aquino, Alejandra. “La subjetividad a debate”. *Sociológica*. Numero 80. (2013): 259-278.

(1) Contreras, Eduardo. “Entrevista a Bartolomé Leal: autor de delitos internacionales”.

Espora ediciones. Web 6 de Junio de 2020. <http://espora.cl/entrevista-bartolome-leal.php>

Contreras, Eduardo. “Memorias de un asesino en serie el viaje de Bartolomé Leal al lado oscuro”. *Letras de Chile*. Web 06 de Junio de 2020.

Demirovic, Alex.”Crisis del sujeto – Perspectiva de la capacidad de acción. Preguntas a la teoría critica del sujeto”. *Constelaciones. Revista de teoría critica*. Numero 5. (2013) 18-43.

Franken, Clemens. *Crimen y Verdad en la novela policial chilena actual*. Santiago de Chile: Universidad de Santiago de Chile, 2003.

García, Borja. *Pensamiento y cultura posmoderna. Un estado de la cuestión*. 2017. Repositorio abierto Universidad de Cantabria. <https://repositorio.unican.es/xmlui/handle/10902/12203>

Giardinelli, Mempo. *El género negro. Ensayos sobre literatura policial*. Córdoba (Argentina): Op Olool Ediciones, 1996.

Hammett, Samuel Dashiell. *El halcón maltés*. Biblioteca virtual, 1930.

Harvey, David. “Primera parte. El pasaje de la modernidad a la posmodernidad en la cultura contemporánea”. *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores, 1998.

Jameson, Fredric. *La lógica cultural del capitalismo tardío*. Trad. Celia Montolío y Ramon del Castillo Editorial Trotta, 2005.

Leal, Bartolomé. *Memorias de un asesino en serie*. Santiago: Ediciones Plazadeletras, 2018.

Ludmer, Josefina. “Literaturas postautónomas”. 2006. Versión en línea: 14 de Enero 2021. www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v17/ludmer.htm.

“Biografía de Bartolomé Leal”. Plazadeletras. Web 06 de Junio de 2020. <https://www.plazadeletras.cl/autores/bartolome-leal/>

“Biografía Bartolomé Leal”. Lecturalia. Web 06 de Junio de 2020. <http://www.lecturalia.com/autor/10452/bartolome-leal>

Oleza, Joan, “Notas en torno a la crisis del sujeto”. *Actas del I Congreso Internacional*. Valencia: Ayuntamiento, 1996. 93-122. <https://www.uv.es/entresiglos/oleza/pdfs/Sujeto.PDF>

Reyes, Carlos. *Charlando en el Forestal: Bartolomé Leal y la novela policial*. 13 Marzo 2019. Youtube. 06 de Junio de 2020. https://youtu.be/ENqdaunn_C4

Santos López, Danilo. Los territorios de la violencia en la novela policial y la narcoliteratura latinoamericana: Mario Mendoza, Peter Elmore y Alejandro Páez. *Aisthesis* 58, (2015). 81-109.

